

Franco  
concertado

# EL ALMA DE GARIBAY



## Semanario humorístico Oscense

Director responsable, **D. Raimundo Vilas**Director literario **D. Fulano de Tal**La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi*, hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *seáse* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden más, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gurriones.

Á los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

### PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

## AIRES DE PROGRESO

Intenciones tenía de escribir un artículo *demagógico* (!) con motivo de los graves sucesos ocurridos en Cataluña; pero renunció á tal artículo, y puesto que los liberales siempre están atronando nuestros oídos con el cacareado progreso y ahora por azares de la suerte nos hemos metido en un atolladero, llevando los vientos de la civilización si no de buen grado por fuerza á los levantiscos rifeños, y como por otra parte tenemos aquí sin ir á buscarlos fuera, algunos que parecen emular y amenazan dejar muy atrás, si continúan en *su progreso*, á nuestros vecinos del norte de Africa, bueno será y de oportunidad dedicar estos párrafos á la civilización.

\*\*\*

Civilización ya no se dice en el vocabulario de los decididos paladines del progreso; ahora se llama *europización*, palabreja que muchas veces es especie de trabalenguas, y sin embargo es manoseada de un modo que da lástima. Es decir, quizás sea ya anticuada y esté mandada recoger y archivar, porque estos progresistas avanzan que es un primor, pero á mí antójase me modernista y al mismo tiempo un tantico denigrante para los españoles; puesto que al querer *europizarnos* reconocen que nosotros somos algún tanto reacios á entrar en el concierto de las naciones cultas, y España debe ser así ó cosa parecida como si enclaváramos el Africa en el viejo continente.

Algo de verdad hay en esto, puesto que los muchos que por aquí hay, no ya por europeizar sino por españolizar, han dado unos espectáculos que dan miedo y horror. Leyendo estoy la prensa y lo primero que me echo en cara todos los días es: «el vandalismo en Barcelona». Y á continuación: los revolucionarios han hecho esto y lo otro y lo de más allá. Han cometido tal tropelía, han incendiado tal convento, etc., etc.

A propósito de estos sucesos de Barcelona llegaban unas noticias espeluznantes que ponían los pelos de punta. A los huelguistas los asaban á

tiros, los mandaban en pelotones á la otra banda, caían como chinchas. Y seguramente que todo será infundios de la fantasía popular, de lo cual no podemos menos de alegrarnos, puesto que esos infelices son sin duda los menos culpables. Fuera de los que han caído en la refriega, ¿á qué derramar más sangre, si así no se dará fin á estos bárbaros espectáculos? ¿No sería más conveniente empezar por los jefes, terminando por los que permiten toda clase de propaganda? A todos debiérase aplicar el oportuno correctivo

Y á todo esto ¿qué dicen los liberales? Pues con lavarse las manos—como Pilatos, por supuesto—y protestar, eso sí, se deshacen en protestas, creen que ya están al cabo de la calle. ¡Vaya una candidez!

Claro está que estos *protestantes* son precisamente los infatigables apóstoles del progreso, y díganme ustedes cómo habrán quedado después de los actos de vandalismo cometidos en la capital del Principado. Pero... ¿no habíamos quedado en progresar siguiendo los derroteros que marca la civilización liberal? Pues ya van á ver ustedes cómo los que ahora cargan con las protestas de todos esos á quienes en estos momentos no quieren reconocer ni aun sus *parientes más cercanos*, no iban del todo descarriados de tal camino. Atención, pues.

\*\*\*

No créan ustedes que voy á poner el testimonio de un cualquiera, no; es de un expresidente del Consejo de Ministros, de D. Segismundo Moret y... no recuerdo el otro apellido, pero me parece que es más desagradable y difícil que la misma *europización*. Ya recordarán ustedes la propaganda, armada por los liberales á raíz del famoso discurso que Moret soltó en Zaragoza á guisa de primer cañonazo que marcaba el resurgimiento de la España liberal (resurgimiento que aún no ha parecido por ninguna parte). Más tarde marchó Moret á Bilbao, y allí les sirvió un plato de anticlericalismo de marcado sabor radical, que hizo las delicias de aquel público de gusto completamente estragado.

Dijo entonces la prensa que Moret atacó á las Ordenes Religiosas, especialmente á las que se dedican á la enseñanza.

De manera—pensarían los afines de los liberales—de manera que nos estorban las Ordenes Religiosas? De modo que á nuestro simpático don Segis se les han atragantado y las tiene clavadas en la boca del estómago? Pues espere usted, que pronto le vamos á quitar esa pesadilla de encima. ¿Y cómo nos libraremos de estos huéspedes? Matarlos, no, puesto que además de ser contraproducente, eso es propio del tiempo de nuestros abuelos; eso ya no lo permite el progreso. Pues incendiemos los conventos, pongamos mecha á sus casas, y una vez abrasadas, no queda más remedio que dejar los hábitos monacales para mejor ocasión.

Conque ya ven ustedes cómo los rifeños de Cataluña iban rastreando algo. Quizás el procedimiento no sea del agrado del jefe del partido liberal, quizás él abomina de las Ordenes Religiosas y busca su extinción con formas un poco más urbanas: pero es indudable y hay que confesar que en el fin propuesto convienen unos y otros.

PEQUEÑECES.

## Los Consumos

Sr. Alcalde. Gran deseo teníamos los oscenses de que la primera vara estuviera en tan buenas manos *mejorando lo presente*; pero desde que en su discurso inaugural de toma de posesión de la misma, nos prometió ocuparse de permutar el arbitrio *consumero* del día, que nos *consume* de coraje, por otro más económico y menos irritante, acabó usted de sernos simpático en tales términos, que tratamos de adquirir un retrato suyo para colocarlo en nuestro despacho.

Yo de mí sé decir que al sistema actual de recaudación le tengo *tripa* desde que habitaba en la de mi madre; porque cada vez que me detienen en los portales, á la vuelta de una expedición, para ver, oler, gustar y palpar lo que traigo en la alforja y en la arquilla y en el maletín y en el saco de noche y en las bolsas del carro y en el forro del sombrero... se me levanta éste impulsado por los pelos y podría encenderse un fósforo en mi rostro sin más que aproximarle al mismo. Vamos, hay que reconocer que estas requisas son de lo más humillante que ha podido inventarse.

Si van señoras en un carruaje sube de punto la humillación, porque tienen que levantarse del asiento, apretujarse á un lado, levantar los almohadones, etc., etc., y si por casualidad la madre de la doméstica ha puesto allá en el pueblo unas *tortetas* para su hija en un rincón del vehículo sin dar conocimiento á las viajeras, el sonrojo de las damas se eleva á la quinta potencia al dar los *portaleros* con el *hallazgo*.

Las escenas desagradables habidas entre éstos y los gañanes que conducen paja ó artículos análogos no hay para que mentarlas. Al introducir la tiente (vulgo pincho) en la carga para cerciorarse de que no hay contrabando en sus entrañas, se les ocurre á los conductores, soeces dicharachos que en muchísimas ocasiones han degenerado en reyertas sangrientas.—¿Y qué llevas tú aquí? oí en cierta ocasión que preguntaban á un hortelano.—Un cuerno *pa metétele á tú* por.... (la decencia me prohíbe reproducirlo)

*puncha, puncha*, agregó mi hombre al ver que introducía el empleado repetidas veces la tiente por la carga, *asina t'habían de punchar á tú las asaduras, so ladrón*.

¿Y los abusos á que se presta? Una vez fui testigo de haberle cobrado á un viajante de ultramarinos, amigo mío, el impuesto de las muestras que conducía para hacer sus ventas y al mostrarle mi extrañeza, manifestéme que en la mayoría de las poblaciones le acontecía otro tanto, y no quiero hablar de otros abusos opuestos á éste por ser peligroso, sin tener pruebas, aunque están en la conciencia de todos.

Contar minuciosamente los estropicios á que esto da margen sería el cuento de nunca acabar, así que, usted y nosotros firmamos con muchísimo gusto en el mes de Abril aquel importante documento, que con gran profusión circuló por nuestra ciudad, en el que entre otras cosas se decía: "*Problema gravísimo que impone, como solución urgente y de todo punto necesario, la supresión de la cobranza del impuesto de Consumos por el sistema vejatorio, dispendioso y aquí contraproducente de puertas abiertas y puertas falsas, etc.*"

Esta promesa fué tan grata á todos nuestros convecinos que se tradujo en la elección de usted y del Sr. Vidal para el puesto que tan dignamente ocupan y de aquí también la gran oposición que los llamados liberales les hicieron, porque eso sí, no les hable usted á estos señores de modificar el actual sistema de cobranza, porque van muy á gusto en el machito. Ellos saben la causa y nosotros también, como tendremos el gusto de exponerla en otro número; pero entre tanto es tiempo de que usted estudie el asunto y muestre sus iniciativas. El mes de Octubre se aproxima; hay que formar el presupuesto municipal y precisa conocer para entonces la resolución del Ayuntamiento y conocer igualmente lo que esbozamos en nuestro número anterior, esto es, quiénes son los administradores y quiénes los políticos.

Lo esperan de usted cuantos electores tuvieron la satisfacción de depositar en la urna su sufragio en favor suyo.

## UNA EXHIBICION

¡Madres cristianas, no me dejéis sola! ¡Repercute en vuestro amor de madre el eco de mi escrito, y en unión estrecha procuremos, cuanto nos sea posible destruir en nuestras casas tanta asquerosidad, tanta irreligión, tanta criminalidad.

*Una madre desolada.*

No sin gran pena y al mismo tiempo con mucha satisfacción leí en el día 11 de Julio EL ALMA DE GARIBAY, en el cual *Una madre desolada* de gran imaginación y maternal corazón expresaba sus angustias. Continuamente resuenan en mí sus palabras con las que he empezado este artículo, y que demandan auxilio.

Guiada de curiosidad santa procuré adquirir el número del 18 de Julio para observar si en la correspondencia del periódico se hallaba citado algún escrito de alguna otra madre redactora, y por no haberlo (hay que dar tiempo) me decidí á cooperar á la obra de mi desconocida amiga angustiada. Desde tu aviso, amiga mía querida, vigilo á mis hijos, y registro todos sus papeles, libros y escritos. Nada censurable he hallado; pero ¡ay! si hallase.

Lo de los arañazos me sorprendió, y aunque

concibo que dicha acción no me parece lícita (diganlo los moralistas); si leyese un día en algún periódico que el autor pornográfico, herético..... había sido arañado en su rostro por una señora, la noticia me produciría una inmensa satisfacción y alegría. Antes del hecho no lo aconsejaré, pero después del hecho me reiré grandemente.

Exaltada mi imaginación como la tuya, amiga querida, al leer tu escrito, voy á referirte, lo que me pareció ver en mi fantasía, en el presente y mal pergeñado escrito. Aunque los lectores no quieran creerlo, es escrito de mujer, habiendo sido inspiración de otro la parte científica.

No importa que se insista sobre un mismo asunto. Hay vasos de noche de los cuales no puede quitarse el olor ni con gran cantidad de charrones, ni con numerosos desinfectantes. Tan pestíferos, asquerosos y hediondos resultan algunos libros.

Mi artículo es con el siguiente título:

**Dilín, dilín, dililili... lín.**

**Bom; bom. Bom, bom, bom.**

(Prenotando: Paseaba por el Coso y al oír una campanilla penetrante y el ruido monótono del bombo, me acerqué al sitio de dichos ecos. Encontré una reunión de hombres pertenecientes á diferentes clases de la sociedad. Delante de la puerta de una librería de colores raros (los libros) había una mesa con una silla que sostenía una campanilla, y sobre aquella (no sobre la silla, sobre la que también pueden reproducirse actos monescos) vi recto y erguido no al descendiente del gorila perteneciente al negro, ni al del orangután braquicéfalo del cual se originan los malayos... según Zaborowski, sino á... á quién? ¿quién? ¿quién? al similar del pibecantropo de Ernesio Haeckel el célebre de las moneras? —Próximo al orador especial se hallaba un bombo.—Todo el aspecto era de feria.—Oigamos al protagonista arañable.)

Dilín, dilín, dililili... lín. Señores: alumno de la escuela monesca que atestigua haber dicho Darwin del (The descent of man, dcap VI) que el ascendiente inmediato del hombre fué un mamífero peludo, rabilargo, orejudo, quijarudo, con pies de cernícalo, trepador, pertrechado de armas ofensivas y defensivas. (Un chusco de la reunión: ridiez, ese tiniente del hombre no nesecitaría de cazoleta para prebar si un vino es bueno, mojando la coda larga en el vino de una pipa podrá saberlo chupándose la).

Dilín, dilín, dililili... lín. Alumno como he dicho de una escuela monesca, y principalmente de la del darwinista Hovelacque que enseña á ser el hombre originario del mono, pero de aquel mono que fué favorecido con la fortuna de hablar, y dotado yo de fácil palabra como todos sabeis, me propuse también manifestar mi facilidad en escribir con belleza, con una belleza especial y original. Los periódicos ilustrados, tales como *La Correspondencia de España*, *El Liberal*, *El Diario de Huesca*, al tener conocimiento de mi obra, se han visto obligados á alabarla, y presentarla como una perfección literaria de las inimitables (Un zapatero: chico haragán, toca el bombo de recio). Bom; bom. Bom, bom, bom.

Malévolos intérpretes han querido desvirtuar mi trabajo, afirmando que las alabanzas de dichos periódicos no han sido escritas por sus redactores. Creen que yo las he mandado para que las publicasen, con el objeto de popularizar mis dotes especiales, y hacer efectiva en dinero mi edición. Si juzgan que mi modo de ser es altanero y orgulloso y amigo de gloria mundana se

equivocan. Mi objeto ha sido manifestarme como hombre instruído y libre de los errores comunes á las gentes. Llegó para mí ó vino la hora de esa exhibición... (Un sordo á un compañero inmediato: buen hombre, qué ha dicho ese señor ¿que también venderá vino en Monzón? No Dice que ha hecho una obra referente á monos, y que se la alaban mucho.—¡Ah! obra ó casa hecha en donde están los moros y alabada le producirá medio capital con el vino. Ya se hará así rico).

Dilín dilín dililili... lín. A mi exhibición se ha opuesto una condenación episcopal que no me apena. Esta ha excitado la curiosidad de muchos y ha producido mayor venta de mis ejemplares. Dirán que me ha premiado así el diablo, pero á mí no me importa; estoy acostumbrado ya á pensar en las colas de los monos antecesores inmediatos del hombre. Si se ha aumentado el número de los lectores entre los malos y los católicos ya he conseguido algo. ¿Qué mayor satisfacción que gloriarse no en el bien—esto es natural—sino gloriarse en el mal? Ya sé que me contradigo en mi modo de obrar, procurando la educación religiosa de mis hijos, y teniendo encerrados los ejemplares de mi obra, para que ellos no se manchen con su lectura. Nada me importan estas contradicciones; son propias de un materialista, y de todo aquel que reconoce su origen del mono, y no de Dios. Dirán que Dios á los que permite se pierdan, antes los vuelve locos; ¿y á mí qué? Me dejo guiar de la fatalidad. Nada me importa la condenación de mis ideales. Desapruebo la condenación de obras porque se hacen más extensivas, así es que no debiera haber ni castigos, ni condenaciones, ni prohibiciones contra lo malo. Si las admito, únicamente es bajo el concepto de provecho, así es que si los comerciantes quieren vender pronto sus malas mercancías, procuren que se las venden oficialmente. Podrá ser todo esto disparates, pero hay que conceder que dichos disparates son filosóficos. (Un redactor de *El Diario*, ¿por qué no tocan el bombo? ¿Puede decir más un literato afamado? Yo mismo voy á tocarlo.) Bom; bom. Bom, bom, bom.

Con mucho gusto os hablaría de mi escrito bajo el aspecto pornográfico, pero ya sé que al oírlo os taparíais los oídos, y emprenderíais la fuga. Lo que debiera decirnos está ya consignado en mi escrito. En vano se pretende ahora hacer importante un libro sino se procura eliminar la ley que sujeta el alma al cuerpo. Somos de descendencia animal y hay que conceder á la animalidad su parte. (Un labrador: esto ya lo entiendo; la parte será si *semos abrios*, paja y cebada; y si *semos tocinos*, *pastura*).

Dilín, dilín, dililili... lín. Entremos por último en la parte científica y literaria. Me he detenido un poco en las lenguas, he leído un poco de filosofía, he saludado las ciencias, he oído nombrar la teología, y vedme ya por mi gran disposición, convertido en un célebre políglota, en afamado científico, en distinguido filósofo, y memorable teólogo. Leed mi obra, y os pasmareis de los profundos conocimientos que allí desarrollo. No constituye mi obra unos elementos de lingüística, de filosofía, etc., ni viene á ser un compendio; es una obra magistral (Un señorito: magistral debe ser, porque según he oído te costó tres ó más años el componerla.—Señores representantes de *La Correspondencia*, de *El Liberal*, etc., tocad el bombo). Bom; bom. Bom, bom, bom.

Dilín, dilín, dililili... lín. Hemos llegado por

último á cuestión literaria. Yo no sé que juicios se han formado por allí entre lo ético y estético, queriendo manifestar que no puede haber diferencia entre los dos juicios. ¿Acaso no puede representarse lo malo con belleza? Víctor Hugo y otros han trabajado en embellecer las representaciones de lo feo, y para ello he empleado también la literatura. Podrá ser esto, como dicen algunos, una sofistería, una mentira estética; se consignará como testigo á Hegel afirmando con él que lo malo no puede producir lo bello; pero mi juicio á lo más que podrá llegar será á que si repugna la calificación de bellos y sublimes á los objetos no buenos, no puede rechazarse en ellos la calificación de estéticamente atractivos. El mal ó lo malo, aunque no puede representarse como bueno, sin embargo puede manifestarse como estético por el literato. De este modo es como se han tributado alabanzas á mi literatura no exigidas ó arregladas por mí en los periódicos, según muchos, sino merecidas. La índole del libro, su composición, me hace pasar como un literato de primera.

*Un atrevido.* Señor hablador, hágame el favor de responder á la siguiente pregunta: ¿es lo mismo decir de un individuo que es un *literato malo*, que apellidarlo *mal literato*? Si al *literato malo* se le quita el adjetivo *malo* se queda *literato*; pero si al *mal literato* se le quita el adjetivo *literato*, se queda siendo el *mal*. ¿A cuál de los dos pertenece usted?

(Una gritería se oyó al momento entre la multitud, y ante este bullicio, y al ver que el librero tomaba al orador y lo acogía en su tienda ó librería, tomé la fuga).

Calmada ya mi imaginación, amiga querida, reflexione si he formado bien la semblanza del tipo especial que nos ocupa. Si puede establecerse comparación entre la lepra física y la moral, me parece oportuno aplicar la segunda á nuestro enemigo. Para nosotras no debe mencionarse más que con el título de *leproso literario* para huir de él, y evitar todo contacto con sus objetos. Emponzoñan al alma con las más grandes manchas heterodoxas, pornográficas que es la mayor lepra que puede existir, y de la que más principalmente debemos alejarnos. Es necesario gritar, como dice San Francisco de Salas ¡al lobo!

Querida amiga, siempre que me necesites estaré dispuesta para tu defensa.

—¡Madres cristianas, no me dejéis sola! ¡Repercute en vuestro amor de madre el eco de mi escrito, y en unión estrecha procuremos, cuanto nos sea posible, destruir en nuestras casas tanta asquerosidad, tanta irreligión, tanta criminalidad.

*Una madre desolada.*

UNA MADRE AVISADA.

**Chilindrina**

**¡ADELANTE!**

Grata impresión háme producido la noticia publicada por *Voz de la Provincia* en su número 4.071, al ocuparse de *La Campaña en el Rif*, con ocasión de mencionar las proezas llevadas á cabo por mi paisano D. Columbiano Gella en la guerra que allende el Estrecho sostenemos con la morisma.

Mi corazón llénase de júbilo al considerar que los soldados oscenses no cejan un punto y demuestran muy á las claras de dónde son y que en sus venas llevan sangre que no se domeña

así como así á las hordas musulimes, cueste lo que cueste y pese á quien pese.

Es tal el regocijo que en estos instantes experimento, que mi cabeza está supeditada al corazón y, lo digo con franqueza: dejo que mi pluma discurra sobre el papel sin acertar á coordinar una frase tal como debiera ir construída: hay ocasiones en que la pasión se desborda y el mismo cuidado que uno pone en la redacción de un escrito, es un obstáculo para que aquél no salga conforme exigen las reglas del *buen escribir*.

Por tanto, no dudo que mis benévolos lectores perdonarán las múltiples faltas de que lógicamente adolecerán estas *Chilindrinas*, atendiendo á las causas que dejo manifestadas. ¡Hasta el carácter de letra resulta bastante enrevesado! Tal es mi estado de ánimo.

Yo felicito con toda la efusión de mi alma á mis jóvenes paisanos y en particular á D. Columbiano Gella, acreedor de todas mis simpatías y loores. Nadie mejor que su teniente coronel le ha tributado el honor que se merece, cuando le ha dicho: "Hoy te propongo para el ascenso y para una cruz pensionada vitalicia. Este es el mejor elogio que puede hacerse del amigo Gella, y digo *amigo* porque como tal debemos considerarnos cuantos hemos nacido en nuestra querida ciudad sertoriana.

Al darle la enhorabuena hágola extensiva á su queridísimo padre D. Pascual y á todos los oscenses en general, y al mismo tiempo yo mismo me felicito y enorgullezco al considerar que los de mi *patria chica* son héroes invencibles que no perdonan ocasión en la lucha con los moros de demostrar que Huesca ha sido siempre, es y será vencedora en cuantas luchas surjan en defensa del amor propio y en vindicación de las ofensas que á nuestro honor patrio puedan inferirse.

SEBASTIÁN MÁS.

(Campeón)

La Puebla de Roda, 18-VIII-09.

## CORRESPONDENCIA

*Sr. Aga:* Suponemos que usted no habrá tomado este nombre del verbo hacer, puesto que no preceden esas tres letras de la H; pero ya vemos que no se descuida escribiendo á su periódico favorito, *El Diario*, articulos como el del lunes y viernes en que nos pone cual digan dueñas.

Esto no nos choca, pues ya sabíamos que no tenía ojeriza, según manifestaciones hechas por usted ante compañeros suyos cuando se nombraba en las reuniones á nuestro pape-lín; mas nos hace gracia, muchísima gracia que haga (sí, señor *Aga*) tanto hincapié en lo de que nos escudamos con el anónimo, siendo así que la primera vez que tiene usted la *valentía* de encararse con nosotros se vale de idéntico procedimiento; conque ya ve usted que en lo de los seudónimos estamos á la par y nada tiene que echarnos en cara.

En lo que no estamos á la misma altura es en el modo de apreciar las cosas, como lo demostraremos en unas chirigotas que pensamos confeccionar, si Dios nos concede salud y vida, inspiradas en los sañudos escritos que por expreso encargo del *Sr. Aga* publicó el papel de los *corresponsales en todos los pueblos de la provincia*.

Ya se nos agotaba la materia y usted nos la ha facilitado nueva. Mil gracias.

Tipografía de Faustino Gambón

HUESCA